



MARÍA MAGDALENA

LA MUJER
QUE EL
MUNDO
NUNCA
PODRÁ
OLVIDAR



MARIA MAGDALENA



MARANATHA
M E D I A

Impreso en Argentina
Por **NARDO PURO**
denardopuro@gmail.com

MARANATHA MEDIA
Maranathamedia.net
Maranatamedianet@gmail.com

¿Quién fue María Magdalena?

Esta historia en el Evangelio de Marcos es tan sorprendente que cautiva a todos los que están dispuestos a escuchar. Como una preciosa joya exhibida en una olla fea, se encuentra entre dos de las peores historias jamás escritas: la de la crucifixión de Cristo por parte de los líderes judíos y la de la traición de Judas Iscariote.

En el medio, esta mujer está tan deformada por la explotación sexual que la Biblia dice que "siete demonios" la habían controlado.

Los cuatro Evangelios proporcionan un conocimiento sorprendentemente complejo de quién era ella y por qué hizo su extravagante acto.

Sin embargo, Jesús nos ha impuesto el deber de contar esta historia de María Magdalena “donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo...” (Marcos 14:9 RVA) ¡Este libro debe ser un cumplimiento parcial de este mandato!

Índice

¿QUIÉN FUE MARÍA MAGDALENA?	4
PREFACIO	6
¿POR QUÉ ESCRIBIMOS SOBRE MARÍA MAGDALENA?	8
CAPÍTULO 1: CONOCE A UNA DAMA INUSUAL	10
<i>Juan proporciona otro detalle importante que Marcos omite.</i>	12
<i>¿Quién es esta mujer?</i>	13
<i>¿Cómo fue que llegó tan bajo?</i>	13
CAPÍTULO 2: CÓMO MARÍA CONOCIÓ A JESÚS	16
<i>Una enseñanza de las oraciones de Jesús.</i>	17
<i>¡Al fin era libre!</i>	19
CAPÍTULO 3: ¿CÓMO MARÍA PUEDE DECIR “GRACIAS”?	20
<i>Simón entra al foco de atención</i>	21
<i>¿Pero cómo podría?</i>	22
<i>¿Qué podría hacer Jesús por él?</i>	24
<i>¿Pero qué le pasó a María?</i>	26
CAPÍTULO 4: "¿QUE ES LA FE?" JESÚS RESPONDE	27
<i>El vínculo entre el amor de Cristo y la fe de María</i>	28
<i>¿Ayudó Ella a Jesús?</i>	29
<i>¡Una deuda con Cristo y una deuda con esta mujer!</i>	29
<i>Pero, ¿por qué la alabó Jesús tan extravagantemente?</i>	30
<i>Pero Jesús mismo defiende a María</i>	31
<i>Patéticamente, nos vemos reflejados en el frío Simon y los Doce...</i> 32	
CAPÍTULO 5: CÓMO LA OBRA DE MARÍA ILUSTRA EL SACRIFICIO DE CRISTO POR NOSOTROS.....	34
<i>Considera el sacrificio del acto de María</i>	35
<i>La magnificencia de la obra de María brilla más cuando se compara con la del sacrificio de Jesús.</i>	35
<i>Cuidado con malos entendidos</i>	38
CAPÍTULO 6: LAS "OBRAS" QUE HIZO LA FE DE MARÍA	39
<i>Debemos las quinientas monedas de plata.</i>	40
CAPÍTULO 7: MARÍA MAGDALENA Y ESOS MISTERIOSOS “144,000”.....	42
<i>Los “144,000” tienen un papel especial en este último gran drama</i> 45	
<i>¡María, tus hermanos y hermanas vienen en camino!</i>	46
<i>Jesús se regocijó antes de dar su último aliento</i>	47

Prefacio

Esta extraña dama ocupa un lugar legendario en la historia de la Biblia. Con la posible excepción de la madre de Jesús, se ha escrito más sobre ella que sobre cualquier otra dama.

María Magdalena captura la imaginación de casi todos los que escuchan sobre su misterioso y exótico acto de ungir los pies de Jesús con "ungüento precioso" y luego lavarlos con sus lágrimas, el único acto de este tipo registrado en la historia de la humanidad.

Quizás el trabajo más monumental impreso sobre María es *Mary Magdalene: Myth and Metaphor* de Susan Haskins (Harcourt y Brace, 1993). Son 518 páginas académicas increíbles, con notas finales e indexadas. Explora los "evangelios" no canónicos y los escritos de los Padres y eruditos de la Iglesia a lo largo de los siglos y el arte religioso. Su mensaje básico: el misterio solo profundiza cuanto más se profundiza en la literatura y el arte no bíblicos.

Nuestro modesto ensayo solo se ocupa de lo que sale a la luz en los cuatro Evangelios: Mateo, Marcos, Lucas y Juan. Pero cuando se consulta el contexto en cada uno, emerge un retrato sorprendentemente detallado de esta dama.

Tiene que haber una razón por la cual Jesús llamó la atención de todos los que escuchan "este evangelio" hacia el acto de ella. exploremos la historia:

"En solo unos días comenzaría el Festival de ocho días de la Pascua y la de los Panes sin Levadura. Los sumos sacerdotes y los eruditos de la religión estaban buscando una manera de agarrar a Jesús sigilosamente y matarlo. Acordaron que no debería hacerse durante la Pascua. "No queremos que las multitudes se armen", dijeron.

"Jesús estaba en Betania, como invitado de Simón el leproso. Mientras cenaba, apareció una mujer con una botella de perfume muy caro. Abriendo la botella, ella la vertió sobre Su cabeza. Algunos de los invitados se pusieron furiosos.

"¡Eso es un crimen! Puro desperdicio. Este perfume podría haberse vendido por el salario de mas de un año y haberse

repartido a los pobres". Se hincharon de ira, casi estallando de indignación por ella.

“Pero Jesús dijo: ‘Déjala en paz. ¿Por qué le estás haciendo pasar un mal rato? Ella acaba de hacer algo maravillosamente significativo para mí. Tendrán a los pobres con usted todos los días por el resto de sus vidas. Siempre que lo deseen, podrán hacer algo por ellos. No es así conmigo. Ella hizo lo que pudo cuando pudo: ungió de antemano mi cuerpo para ser enterrado. Y pueden estar seguros de que en cualquier parte del mundo donde se predique el Evangelio, se hablará de ella con admiración”.

“Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a la camarilla de sumos sacerdotes, decidido a traicionarlo. No podían creer lo que escuchaban y prometieron pagarle bien. Comenzó a buscar el momento justo para entregarlo” (Marcos 14: 1-11, Biblia The Message)

¿Por qué escribimos sobre María Magdalena?

¿Por qué Jesús diría que la historia de una gran pecadora debía ser compartida en todas partes?

1. Como una impresión fotográfica se parece a su negativo, su extraño acto se parecía al gran sacrificio de Jesús. Él tuvo que defenderla, porque al hacerlo se defendía a sí mismo, Su cruz.
2. Había pagado un precio enorme por ese frasco de alabastro de ungüento precioso (300 monedas de plata, el salario de un año de un trabajador). Jesús pagó un precio enorme para redimirnos.
3. Lo que María hizo fue tremendamente extravagante: "desperdiciar" un frasco completo de pomada "valiosa" cuando con solo una cucharadita era suficiente; así que lo que hizo Jesús fue igualmente (¡más aún!) extravagante: derramar Su sangre lo suficiente como para salvar a un mundo entero cuando solo un puñado de personas respondería.
4. El motivo de María no fue egoísta; ella no pensó en ser elogiada. Todo lo que ella quería hacer era decir: "¡Gracias, Señor, por salvar mi alma!". De modo que el motivo de Jesús fue simplemente amor puro por las personas perdidas, ningún propósito adquisitivo se mezcló para confundir esa pura llama de devoción por nosotros. María reflejaba inconscientemente los motivos de Jesús. Sus percepciones, su discernimiento, eran más sensibles que la de cualquiera de los doce discípulos.
5. La Biblia la destaca como una "pecadora", es decir, una sobresaliente (ver Lucas 7:37); ella fue "perdonada mucho", no poco. Ella lo sabía, se dio cuenta; por lo tanto, su corazón pecaminoso ahora convertido podría abrirse para "amar mucho" (Lucas 7:47). Por lo tanto, su asombrosa obra fue la más hermosa jamás realizada por cualquier pecador arrepentido en la historia.
6. Jesús, por lo tanto, vio en ella un ejemplo, un "prototipo", una demostración de lo que su amor ágape podría y eventualmente produciría en "144,000" personas.

7. Su acto de amor de ninguna manera contribuyó a su salvación; fue solo una expresión de gratitud por su salvación ya realizada.

Así, Jesús definió la demostración más clara de lo que significa la palabra fe: "Ve en paz", dijo. "Tu fe te ha salvado" (Lucas 7:50, KJV). Jesús clavó, para todos los tiempos por venir, una definición clara de fe: una apreciación sincera de lo que ha hecho por nosotros para salvarnos del infierno. Cuando se entiende así la fe, no puede hacer nada más que "trabajar" (ver Gálatas 5:6).

Capítulo 1: Conoce A Una Dama Inusual

¿Qué puede hacer "la verdad del evangelio" para alguien cuya vida se ha convertido en una trágica ruina?

Aquí hay una mujer marginada que es despedazada por la explotación sexual. Los efectos fueron tan malos que la Biblia dice que "siete demonios" tenían control de ella (Marcos 5: 2,8,9,15; 16: 9). Repasemos la historia en nuestra versión familiar, más literal:

3 Y estando Él en Bethania en casa de Simón el leproso, y sentado á la mesa, vino una mujer teniendo un alabastro de unguento de nardo espique de mucho precio; y quebrando el alabastro, derramóselo sobre su cabeza.

4 Y hubo algunos que se enojaron dentro de sí, y dijeron: ¿Para qué se ha hecho este desperdicio de unguento?

5 Porque podía esto ser vendido por más de trescientos denarios¹, y darse á los pobres. Y murmuraban contra ella.

6 Mas Jesús dijo: Dejadla; ¿por qué la fatigáis? Buena obra me ha hecho;

7 Que siempre tendréis los pobres con vosotros, y cuando quisiereis les podréis hacer bien; mas á mí no siempre me tendréis.

8 Esta ha hecho lo que podía; porque se ha anticipado á ungir mi cuerpo para la sepultura.

9 De cierto os digo que donde quiera que fuere predicado este evangelio en todo el mundo, también esto que ha hecho ésta, será dicho para memoria de ella. (Marcos 14:3-9 RVR)

Marcos no identifica a esta mujer, pero usa un dispositivo literario que nos señala a la señora que se llama María Magdalena en Marcos 15:40, 47 y Marcos 16: 1, 9. Mateo cuenta la historia al igual que Marcos, pero tampoco

¹ Un denario era una moneda griega equivalente en valor al salario de un trabajador por un día (Mateo 20: 2). Trescientos serían aproximadamente el salario de un año.

identifica a la heroína (Mateo 26: 6-13). Pero Juan la identifica claramente (Juan 12: 2-9).

Ella, o es una persona brillante acertiva, o resulta ser una fanática extremista. Esos "trescientos denarios" (monedas de plata) son una suma fantástica que gastó en solo unos momentos de placer aromático en esta fiesta. A primera vista, parecería que aquellos a los que no les gustó lo que ella hizo estaban pensando claramente. Jerusalén y sus suburbios estaban llenos de gente pobre que podría haber usado la comida o la ropa que esta suma principesca podría haber comprado para ellos.

Pero Jesús la salva de la ignominia fanática. La transforma en una dama famosa: ¡nunca habló tan bien de ninguna otra persona contemporánea! ¿Podrías pedir un mayor respaldo bajo el cielo? Este modesto libro ha surgido como un pequeño fruto de ese encomio de Jesús: su historia debe ser proclamada "en todo el mundo". De hecho, la verdad aleccionadora se da cuenta de que tal vez no podamos entender realmente "este evangelio" ¡a menos que escuchemos y apreciemos lo que la Biblia dice acerca de esta dama!

Hay algo en la historia que toca largos acordes de música latentes en nuestras almas. Podemos predicar todo sobre las muchas "doctrinas" de las que nos ha complacido hablar como "la verdad presente", pero si omitimos esta historia, hemos privado a nuestros oyentes de la verdad esencial que la gente en estos últimos días está ansiosa por entender.

Jesús pretendía que su historia fuera parte de la proclamación del "evangelio eterno" para el mundo. No ha sido posible sino hasta "los últimos tiempos" el poder decir que el acto de esta mujer, haya sido predicado por "todo el mundo", tal como Él dijo. La verdad conmovedora en esta historia aún penetrará las barreras ancestrales del alma establecidas en los corazones de hindúes, musulmanes, budistas, paganos, laicos de corazón duro, cristianos tibios, todos los hombres. Podemos descubrir la razón por la cual nuestro mensaje aún no se ha apoderado de la conciencia del mundo "secular" que todavía tenemos que alcanzar.

Convencer al intelecto con doctrinas presentadas en PowerPoint® es genial; pero a menos que se haya alcanzado el corazón, nuestros esfuerzos son en vano. Isaías habla de cómo el Padre mantuvo a Su Hijo Jesús como un arma

secreta, una flecha "pulida" en "Su Aljaba", para penetrar en el corazón del mundo. En el Aljaba de María está la flecha de evangelismo que se abrirá paso en los corazones ahora difíciles de alcanzar en todo el mundo.

Lo que Jesús dijo parece claro: debemos emplearla para ayudar a llegar al corazón. Pero a menos que nuestro propio corazón se haya derretido, ¿cómo podemos hacerlo?

Juan proporciona otro detalle importante que Marcos omite. Él reveló la sorprendente identidad de quiénes eran esos "pocos", que condenaron la prodigada ofrenda de unguento "preciado" de María (Juan 12: 1-8).

¡Para vergüenza eterna, los críticos resultan ser los doce apóstoles! Aquí están careciendo de entendimiento para unirse a condenar lo que resulta ser el acto más hermoso jamás realizado por un pecador arrepentido, algo que ilumina lo que sucedió en la cruz, solo unos pocos días antes del Calvario.

Entonces el apóstol Juan revela un detalle aún más vergonzoso. Además de confirmar que la heroína no identificada era María Magdalena, nos cuenta por qué los once apóstoles estaban tan dispuestos a prestar su voz a la amarga denuncia de ella: seguían ciegamente el ejemplo de Judas Iscariote, el que pronto sería traidor.

No se le ocurrieron esas crueles palabras de condenar la ofrenda de María a los once apóstoles. Pero estaban dispuestos a ser guiados por el apóstata más notorio de todos los tiempos, y esto dentro de una semana de la crucifixión, para lo cual deberían haberse estado preparando. Tenían todas las enseñanzas que Jesús les había dado. (Pero no habían estado escuchando).

Por supuesto, Cristo los perdonó por seguir a Judas en este vergonzoso juicio erróneo, pero por toda la eternidad humillarán sus almas perdonadas por su ciega disposición a seguir al traidor al condenar el sacrificio de Cristo. (Condenar la obra de María implica condenar a Jesús, como veremos).

¿Quién es esta mujer?

Ha sido popular a lo largo de los siglos para los estudiosos y teólogos etiquetar a María Magdalena como prostituta. Una imagen de mosaico sorprendentemente detallada surge de un estudio de todo lo que los cuatro escritores del Evangelio dicen sobre ella, pero no parece sugerir que ella fuera una prostituta. En cambio, su problema fue algún tipo de pecado que la llevó a la posesión de demonios.

Las narraciones bíblicas no tienen vergüenza de retratar a las personas como prostitutas si eso es lo que eran. Nada está escondido. Al parecer María tuvo un problema aún más grave que la simple prostitución: algunos estudiosos creen que ven evidencia de que ella era una ninfómana, una mujer expulsada de su razonamiento por un demonio de lujuria que iba más allá de un deseo de ganancia monetaria.

La posesión de demonios de índole sexual no es una obsesión placentera. Sus cautivos son retenidos porque el enredo del sexo en la estructura de nuestra psiquis se remonta a las raíces primitivas de nuestra existencia. Somos seres creados a imagen de Dios, "hombre y mujer". El sexo no es algo para bromas; es una participación de vida o muerte en los profundos misterios creativos de Dios.

Y no fue un demonio en María que exigía exorcismo; siete revoloteaban en su alma. El número "siete" no es un mero eufemismo. La evidencia bíblica sugiere que ella era una persona muy inteligente; y cuanto más inteligente seas, más demonios podrán habitar tu alma una vez entren. Esta mujer estaba lejos, demasiado lejos.

¿Cómo fue que llegó tan bajo?

¡Dios no crea personas en tal condición! Las piezas en prosa de mosaico en los cuatro Evangelios se unen para indicar que la persona que inicialmente abusó sexualmente de ella era Simón el fariseo (la historia como Lucas lo cuenta en el capítulo 7 no puede significar nada más, como veremos²). Jerry L. Walls y Joseph R. Dongell analizan un ejemplo hipotético de lo que le sucede a una niña inocente que sufre este destino. Esta es una visión

²Estoy en deuda con este detalle a Elena G. White, *Signs of the Times*, May 9, 1900.

perspicaz de lo que bien podría haber sido la fuente del problema de María Magdalena: "Considere el caso de una niña que es abusada sexualmente por su tío. La experiencia es emocionalmente devastadora y contribuye significativamente a una autoimagen negativa profunda que, entre otras cosas, la lleva a la promiscuidad sexual. ...Ella continúa luchando con sentimientos de culpa e inferioridad a lo largo de su vida"³.

El abuso sexual de María obviamente le había sido impuesto cuando era joven y vulnerable. Aunque su hermana mayor y su hermano son prominentes en la historia bíblica, no hay detalles de un padre, que hubiera sido el hermano de Simon. Por alguna razón, parece haberse perdido de vista. Los destellos contextuales en la historia sugieren que la crianza y la educación de María fueron proporcionadas por Simon, el destacado líder de la iglesia que vivía en Betania (un suburbio de Jerusalén cerca de la casa de la hermana de María, Marta, y su hermano Lázaro).

Como a veces sucede con tíos y sobrinas, Simon podría haber iniciado una relación emocional con María. Sin padre, ella podría haber respondido inocentemente a su sutil agresión. Carsten Johnson en su pequeño volumen, *La escritura en la arena*, la parte de la historia que nunca se le contó sobre María Magdalena⁴, sugiere que quedó embarazada. Si es así, el tío Simon habría deseado desesperadamente exiliarla lo antes posible, para que su reputación sagrada y reverenda no se viera manchada por chismes que eran inconfundiblemente reales. El viaje de María se habría visto amargado por los más profundos resentimientos que cualquier mujer joven pueda conocer.

La opinión popular que la identifica con la mujer sorprendida en adulterio en Juan 8: 1-11 parece carecer de un indicio de apoyo bíblico. El problema de María era la posesión demoníaca, no el adulterio. Como una joven judía de una excelente familia que recibió un entrenamiento devoto temprano con sus hermanos Marta y Lázaro, es poco probable que haya ido a la prostitución o al adulterio. Aun así, el contexto no puede encajar. La mujer de Juan 8 estaba en Jerusalén, y los problemas de María ocurrieron en Magdala, al norte de Galilea.

³ *Why I Am Not a Calvinist*, InterVarsity Press, 2004, p. 208.

⁴ New York: Vantage Press, 1984.

Probablemente, cuando consideramos la naturaleza humana, parece razonable que María fuera a Magdala solo para enterrarse en la vergüenza. Ella se sumergió en la oscuridad de la desesperación. La filosofía de "caminar sin cambios y sin rumbo" bien podría haber sido la suya. La profunda desesperación y la correspondiente incredulidad preparó el escenario para múltiples posesiones demoniacas.

Además, el momento de la historia de la mujer adúltera de Juan 8 se encuentra cerca del final del ministerio de Cristo, cerca de su desenlace cuando la contienda con los líderes de la nación predijo su próxima crucifixión. Pero el problema de María se hizo evidente mucho antes, durante el primer viaje misionero de Cristo, porque su liberación ocurrió en ese momento o poco después. Encontramos que ella acompañó al grupo en su Segundo Viaje Misionero. La identidad de María apenas se ajusta a una prostituta o adúltera de Jerusalén.

El tío Simón era un líder religioso muy prominente y respetado. **No debió haberse filtrado** a los medios del día ninguna historia de una relación inapropiada con María. Siempre enseñada a respetar a los ancianos y a los jefes patriarcales de la familia, María se sometió a ser mansa y ser pisoteada, su concepto de valor propio desapareció y sus cimientos emocionales se hicieron añicos. Mientras la frustración y la desesperanza se asentaban en su alma, ella albergó un odio amargo en su corazón que la trastornó emocionalmente. Cuando su perspicacia intelectual se unió a la desesperación emocional, hubo una receta para un tipo brillante de posesión del demonio. "Siete" lo describiría bien.

Si ella fue totalmente desprovista de respeto propio (una condición del corazón que produciría tal posesión demoniaca), otros hombres también pudieron haber abusado de ella (los soldados romanos estaban en Galilea). Su odio hacia los hombres en general solo iría más profundo y se volvería más amargo. Por lo tanto, no pasaría mucho tiempo antes de que ella se convirtiera en un alma humana habitada por estos agentes de la antigua oscuridad. Cuando la Biblia insiste en "siete", implica que ella estaba más allá de la ayuda terapéutica de nadie.

Pero se convirtió en su fortuna conocer a Alguien que sabía ayudar, Alguien que también puede ayudarnos.

Capítulo 2: Cómo María conoció a Jesús

Quizás el hermano Lázaro o la hermana Marta habían arreglado el contacto. Nunca había conocido a un hombre remotamente como Él. Artistas y novelistas a lo largo de los siglos se han vuelto locos imaginando una atracción sexual entre María y Jesús, pero la Biblia no sugiere nada de eso.

Jesús se sabía a sí mismo como el Hijo de Dios, pero también era el Hijo del hombre, totalmente humano, "en todos los puntos tentados como nosotros, pero sin pecado" (Hebreos 4:15). Su humanidad estaba constantemente en exhibición. Pero nunca ha habido una mujer en el planeta tierra tan hermosa y encantadora que pudiera aspirar a convertirse en la novia del Hijo encarnado de Dios. Él ya estaba "enamorado", "comprometido", por decirlo así, con aquella otra "mujer" mencionada en la Biblia, su futura iglesia pura. Su amor nupcial ya estaba dirigido allí. La iglesia, en un sentido corporativo, eventualmente será "la esposa del Cordero" por quien Él ha tenido que esperar mucho para que "se aliste".

Mientras tanto, en su encarnación, ninguna mujer podría tomar su lugar. ¡Ningún amor menor podría haber atraído a Jesús! Quienes escriben estas novelas y películas no entienden el carácter de Jesús o la naturaleza del amor verdadero. Cuando ya estás enamorado, nadie más puede entrometerse (¡por eso el adulterio es imposible para cualquiera que esté enamorado!). El Hijo de Dios siempre ha amado a su futura esposa.

En su encarnación, Jesús tenía demasiado amor verdadero en su corazón, conocido como ágape, como para haberle dado el más mínimo indicio a alguna mujer de pensar que Él estaba siendo, de alguna forma, románticamente tentado, aunque la Biblia dice que posiblemente lo fue. Fue suficientemente terrible para Él dejar que su inocente madre lo viera crucificado; ¿Cómo podría haber permitido, sin restarle a Su humanidad, que cualquier otra mujer fuera tan torturada?

Las Escrituras señalan a María, su madre, como la única mujer de la historia cuya alma sería "traspasada por una espada" (la muerte de Cristo), como le dijo el viejo Simeón en el templo (Lucas 2:34, 35; el griego dice que tenía que ser romphaia, la Gran espada de Goliat). ¡Jesús evitaría que cualquier mujer compartiera la tortura del alma de su propia madre!

Pero Jesús amaba a María Magdalena, eso es seguro, de la misma manera que amaba a cualquier otra alma humana. Fue con un amor desinteresado, puro y sacrificado. Habiendo sido "hecho a semejanza de los hombres" (Filipenses 2: 7) mejor que nadie sabía "lo que había en el hombre" (Juan 2:25), y entendía a María como ningún otro ser humano lo había hecho. Él entendió las complejidades laberínticas de su naturaleza humana femenina, en particular la naturaleza de su alma abusada. El mismo Creador y Redentor del hombre, sabía como ningún otro cómo se sentía ella hacia los hombres.

Incluso, en toda interacción casual, Jesús transmitía de alguna manera a cada alma humana que conocía el sentido de un amor ágape auto-sacrificado. Si esa alma abría el corazón para "contemplantarlo", se iniciaría inmediatamente cierta medida de reciprocidad. Al principio, el reconocimiento iría más allá de las palabras, pues "un abismo llama a otro" cuando el "alma está abatida", tal como la de ella. No fue una respuesta instintiva de su parte, sino una respuesta mucho más profunda, porque Jesús dijo: "Mis ovejas oyen mi voz ... y me siguen" (Juan 10:27). María escuchó la Voz, por más débil que haya sido su eco, en su oscura y sorda alma. Leemos que el "ágape nunca deja de ser" (ver 1 Cor. 13: 8). Evidentemente, incluso en almas poseídas por demonios que son honestas, la capacidad de sentir ágape de igual manera "nunca deja de ser".

En el estrato oculto de su conciencia, María comenzó a sentir las implicaciones divinas de un amor sobrenatural que finalmente lo llevó a su cruz. Eso fue lo que ganó su alma. Por su parte, hubo reconocimiento allí, aunque solo fuera un milivolt de fuerza. Le había parecido una imposibilidad absoluta que pudiera haber algún hombre en la tierra que pudiera amar con pureza, es decir, de verdad. Pero este sí. La última chispa de alma que permanecía viva en su corazón despertó. Ella quería lo que Él tenía, algo infinitamente más allá del sexo o la compañía humana.

Una enseñanza de las oraciones de Jesús

Si alguna vez ha sentido la tentación de preguntarse por qué debe orar y orar una y otra vez, y luego orar una vez más, por la conversión de alguien (¡o incluso por la suya!), anímese con esta historia de María Magdalena. Incluso Jesús, el divino Hijo de Dios, "el Salvador del mundo", tuvo que orar

"siete veces" antes de que María fuera libertada. Su caso fue difícil (y también lo es el de cada alma perdida, incluyendo la suya y la mía).

Nada en la historia bíblica sugiere que este período de oración fue solo en una ocasión. Un escritor sabio nos dice que "siete veces había escuchado a Cristo reprender los demonios que controlaban su corazón y su mente". Los demonios no se rinden fácilmente, especialmente los de indole sexual. Cualquiera que sea la naturaleza de su lujuria, María solo encontró alivio temporal con la expulsión del primer demonio; pero su confianza fue iniciada. Ella comenzó a ver algo de esperanza. Pequeñas flores como en la primavera después de un duro invierno comenzaron a florecer en su mente y corazón. Sí, ¡podría volver a ser una mujer con respeto propio!

Pero luego, cuando la tentación la asaltó, ella cayó. Nada duele tanto como caer después de que crees que has sido liberado. En su renovada desesperación, María pudo haber ofrecido la oración del salmista: "Me alzaste, y me has arrojado" (Salmo 102: 10). Pero Jesús oró por ella otra vez, y nuevamente ella fue liberada. ¡Un segundo demonio expulsado!

¡Es difícil imaginar (a menos que hayas pasado por batallas con adicciones) que esto sucedió siete veces! Puedes escuchar a Judas Iscariote y los discípulos diciéndole a Jesús que esta mujer se ha perdido irremediablemente. "¡No se puede salvar a todos; ella llegó al límite! ¡Estás haciendo el ridículo al orar por ella otra vez!" Pero por séptima vez Él oró por esta alma perdida.

No somos lo suficientemente sabios para saber quién fue ese séptimo demonio que finalmente fue expulsado. Pero a partir de una experiencia pastoral limitada, uno podría sugerir que probablemente fue el resentimiento amargo que María había albergado todos esos años contra el hombre que había arruinado su vida, contra aquel que había pisoteado su alma y quien ascendió egoístamente en su carrera sobre los residuos de su vida.

Pero cuando pudo obligarse a perdonarlo, a arrepentirse por él en un sentido corporativo, a darse cuenta de que como miembro de la raza humana, ella también había "pecado y estaba destituida de la gloria de Dios" (Rom. 3: 23) y cuando se dio cuenta que no tenía justicia propia, más bien que esta era 100% imputada de Cristo, entonces una nueva luz

comenzó a amanecer en ella. Nada hubiera sido posible si ella no se hubiera dado cuenta de que el pecado de él pudo haber sido el suyo de no ser por la gracia del Salvador. Entonces descubrió cómo aquello que le parecía imposible se había hecho posible: lo perdonó.

¡Al fin era libre!

El séptimo y último demonio se había ido. Ahora ella cantaba: “[Mi] alma escapó como un ave de la trampa de los cazadores; la trampa se rompió, y [yo] he escapado” (Salmo 124: 7). No pensó en realizar un acto de penitencia. Ese pequeño milivoltio de ágape se había convertido en una oleada de agradecimiento sincero por él. ¡Ella había escapado del mismísimo infierno! Al igual que Christian y Hopeful escapando de la oscura mazmorra del Gigante Despair, cuando miraban con lágrimas los cuerpos de otros en condición similar que habían perecido allí con incredulidad, ella solo conoció lágrimas de humilde, pero agradecida contrición.

Su conversión no fue un programa de obras. Lo único que hizo fue apreciar lo que vio en Jesús. Su fe mostró ser genuina, pues fue puesta en práctica inmediatamente, tal como veremos más adelante.

Capítulo 3: ¿Cómo María Puede Decir “Gracias”?

Ella ya había estado en el infierno y regresado. La amargura que había bebido era terrible.

La Biblia no nos cuenta de ninguna otra persona que haya sufrido los tormentos de siete demonios o se haya sentido tan "abandonada" por Dios (la Gran Excepción, por supuesto, es el Salvador en Su cruz que gritó: "Dios mío, ¿Por qué me has abandonado?").

En su condición perdida, en la medida humanamente posible, María había sondeado las profundidades del horror que eventualmente enfrentarán aquellos que eligen sufrir la segunda muerte con Satanás.⁵ Salir de esa oscura cueva a la luz del amor de Dios llenó su alma de una felicidad que nadie puede describir. (Todos podríamos compartir esa alegría si solo pudiéramos apreciar la oscuridad de la cueva en donde estaríamos —¡sino fuera por la gracia de Cristo!)

María debía decir "¡Gracias!" de alguna manera, y quería decirlo en voz alta. ¿Pero cómo podría hacerlo? Tenía todo en su contra. Por un lado, ella era una mujer; "Mantenerse callada en público" era la regla. Por otro lado, había perdido el último vestigio de su reputación. Parece, además, que no era dotada en hacer discursos; al menos ninguno de ella ha sobrevivido. (Ella terminó siendo una gran predicadora, pero no con sabiduría de palabras).

Nuevamente, al juntar pequeños fragmentos de mosaico suministrados por los cuatro Evangelios, encontramos que ella había captado una idea única. Había escuchado algo que, por los Doce ser demasiado cerrados no podían captar (las mujeres tienen un sexto sentido, según nos dicen). Jesús había dicho repetidamente que iba a morir en Jerusalén. Los Doce no escucharían nada sobre el tema. María pensó que si Jesús iba a morir, al menos podría ungir su cadáver con una pomada preciosa.

⁵La Biblia enseña dos tipos de muerte: la segunda, que es "la paga del pecado" en el lago de fuego final (Apocalipsis 20:14); y el "sueño" que toda la humanidad sufre al final de su estadía en la tierra (ver 1 Tesalonicenses 4: 13-17).

Tres de los Evangelios enfatizan que cualquiera fuera la fragancia que compró fue "muy costosa". El experto en finanzas, Judas Iscariote, lo valoró en "más de trescientos denarios", monedas de plata, el equivalente al salario de un trabajador por un año entero.⁶ Si el vendedor tenía algo de menor valor "en oferta", ella lo rechazó. Lo que ella compró era apto para el emperador, o al menos para su excelencia, el gobernador Pilato. Era conocido como "nardo", importado del lejano Himalaya del norte de la India, producido a partir de las raíces de una planta especial que solo se encuentra allí.

Agarrando el precioso frasco de alabastro, María aparentemente se fue a su casa y lo guardó para esperar el triste día en que sería necesario. Ella debe ser paciente (leemos que el ágape siempre hace que su poseedor sea paciente).

Simón entra al foco de atención

Aunque aparentemente despiadado y cruel al exiliar a María, Simón seguía siendo un ser humano. La humanidad tuvo que ponerse al día con sus ambiciones eclesiásticas. Su conciencia no pudo evitar estar cargada de culpa; él había arruinado la vida de una mujer. En cierto sentido, la sangre de ella estaba en sus manos.

Él podía identificarse con David, quien escribió el Salmo 32 después de haber asesinado a Urías el hitita y robarle a su esposa. El salmo atormenta el alma de Simón: "Día y noche tu mano pesaba sobre mí" (Salmo 32: 4). La escena de las lágrimas de devastación de María cuando él le ordenó que se fuera tenía que estar en su mente día y noche, especialmente en las noches.

La culpa lleva a una persona a esas noches de insomnio y días de ansiedad, y no hay forma de calmarla. Podría haber sido un gran tipo en la oficina, todo sonrisas y palmadas a sus compinches durante el día, pero por la noche estaba solo en la oscuridad con la penetrante convicción del Espíritu Santo.

⁶ Mateo 20:1, 2.

A menudo sucede que cuando uno lleva una culpa no resuelta, el órgano más débil del cuerpo se descompone ante una enfermedad. En el caso de Simón, una terrible enfermedad se apoderó de él. Para su horror, le diagnosticaron lepra, lo que significaba que ahora tenía que irse de casa. Hubiera sido más que humano si no hubiera imaginado que una deidad severa le estaba pagando por cómo trató a María.

Estoy en deuda con un autor reflexivo por un vistazo íntimo: Simón se encontró con Jesús en alguna parte y "le imploró penosamente" que lo sanara de su lepra.⁷ Aparentemente, Jesús respondió con gracia, sin exigir ninguna promesa o incluso compromiso por parte de Simón, – lo cual era habitual para Jesús. **Todas sus curaciones** fueron hechas con la gracia del Nuevo Pacto. Simón regresó a casa feliz, pero quizás no demasiado agradecido. Pero era un hombre decente. Había sido curado de una horrible enfermedad; él debe decir "Gracias" de alguna manera.

¿Pero cómo podría?

Siendo un "macho man" cuyos ojos nunca se atenuaron con lágrimas, no podía hacer lo que María hizo cuando cayó de rodillas con lágrimas ante su Salvador. Simón era un hombre entre hombres, nada de sentimentalismo para él. Millones de hombres desean saber cómo derramar una lágrima. Enseñados desde la infancia para reprimir los impulsos naturales de la humanidad, se vuelven fríos de corazón. Simón fue cautivo de la frialdad de su corazón, y es el devoto más estricto de un programa de meras obras.

Pero finalmente decidió lo que haría: lanzaría un banquete e invitaría a Jesús y a sus discípulos a venir (ver Marcos 14: 3-5). Esto indudablemente requirió algo de coraje, ya que solo faltaban unos días para la crucifixión, y el sentimiento fariseo en la ciudad era fuertemente anti-Jesús. No tendría que decir nada vergonzoso; su generosidad hospitalaria lograría silenciosamente el hecho. Problema resuelto.

Siendo la naturaleza humana lo que es, era poco probable que pusiera a María en la lista de invitados. De hecho, Lucas nos dice que ella se enteró

⁷ Ellen G. White, *Spirit of Prophecy*, vol. 2, p. 380.

del evento de gala independientemente de una invitación de Simón (Lucas 7:37).

Cuando lo supo, pensó en una mejor idea que desperdiciar unguento en el cadáver del Salvador: ¿por qué no unirlo mientras aún vivía? Ella entendió la querida enseñanza bíblica de que "los muertos no saben nada", que están inconscientes en la muerte. Agarrando su precioso frasco de alabastro, se dirigió al banquete y, en efecto, "golpeó la puerta".

Al encontrar a Jesús, ella se paró detrás del lugar donde Él se reclinó. Toda esa gratitud acumulada por salvarla del infierno se desató en un torrente de lágrimas no premeditado mientras se arrodillaba ante Jesús. Lucas cuenta la historia:

“Uno de los fariseos rogó a Jesús que comiese con él. Y habiendo entrado en casa del fariseo, se sentó a la mesa. Entonces una mujer de la ciudad, que era pecadora, al saber que Jesús estaba a la mesa en casa del fariseo, trajo un frasco de alabastro con perfume; y estando detrás de él a sus pies, llorando, comenzó a regar con lágrimas sus pies, y los enjugaba con sus cabellos; y besaba sus pies, y los unguía con el perfume.

Cuando vio esto el fariseo que le había convidado, dijo para sí: Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora. (Lucas 7:36-39, RVR1960)

Muchas veces me he preguntado qué habría hecho en este momento si hubiera sido Jesús. Conocía la historia completa de la aventura de Simón con María. ¿Debería Jesús renunciar a Simón y dar por terminado el día? Salvar a María fue el buen trabajo del día; ¿Por qué no ir a casa y descansar? Creo que le habría dicho al anfitrión: “Gracias por invitarme, Simón. Buena cena, pero tengo otra cita. Me saltaré el postre. Adiós.” Me habría razonado a mí mismo: "Deja que este crítico se pudra".

Pero Jesús también amaba al pobre Simón. Si el caso de María fue difícil, el de Simón lo fue más. Ella había sido molestada por "siete demonios", pero él también tenía un octavo. Su alma estaba encerrada, blindada por un

orgullo que Apocalipsis describe como un muro de resistencia, la aflicción de corazón más desesperada que su iglesia haya conocido, la tibieza.

Afianzado en este mismo estado de "rico y me he enriquecido" que parece impregnar la última de las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3, Simón era casi inmune a la influencia enternecedora del Espíritu Santo. Esta semi-dureza de corazón es el estado de "pérdida" más desafiante con el que Dios ha tenido que lidiar en su profeso pueblo durante todas las edades humanas. Simón era casi inalcanzable, como dice la profecía del "ángel de la iglesia de los laodicenses". Casi nada puede alcanzar a esos corazones.

¿Qué podría hacer Jesús por él?

Aquí en la narración hay un ejemplo exquisito de lo que fue una experiencia diaria para Jesús. En una visión brillante de su vida personal secreta, Isaías describe sus devocionales matutinos diarios:

“Me despierta cada mañana; cada mañana despierta mi oído para que yo escuche, como los que son adiestrados. El SEÑOR Dios me abrió el oído, y no fui rebelde ni me volví atrás. (Isaías 50:4,5, RVA -2015)

Peterson lo plasma vividamente:

“El SEÑOR Dios me ha dado una lengua adiestrada para saber responder palabra al cansado. Me despierta cada mañana... y yo no me vuelvo a acostar, no me arropo nuevamente con la sábana. (Ibid, The Message)

Jesús debe haber orado fervientemente esa misma mañana para que el Padre le enseñara qué decir en cualquier problema que pudiera surgir ese día. (¡Tenemos la misma oportunidad de aprender "mañana tras mañana"!)

El Espíritu Santo pasó a la mente de Jesús una historia que podría salvar a Simón de sí mismo, y también a nosotros si captamos el punto. Fue una respuesta a la reflexión auto-congratulatoria de Simón:

“Entonces, respondiendo Jesús le dijo: —Simón, tengo algo que decirte. Él dijo: —Di, Maestro.

Cierto acreedor tenía dos deudores: Uno le debía quinientas monedas, y el otro solamente cincuenta monedas. Como ellos no tenían con qué pagar perdonó a ambos. Entonces, ¿cuál de estos lo amará más?

Respondiendo Simón, dijo: —Supongo que aquel a quien perdonó más. Y él le dijo: —Has juzgado correctamente”. (Lucas 7:40-43, The message).

Simon seguramente sería lo suficientemente inteligente como para entender el mensaje de inmediato. La mujer a la que despreciaba era la que debía las cincuenta monedas de plata; la deuda de quinientas era la suya.

Jesús podría haberlo liberado con eso, y habría sido bendecido al darse cuenta de su verdadera culpa. Pero el Salvador eligió presionar profundamente la espina:

“Y vuelto hacia la mujer, dijo a Simón: —¿Ves esta mujer? Yo entré en tu casa y no me diste agua para mis pies; pero esta ha mojado mis pies con lágrimas y los ha secado con sus cabellos” (Ibid, Verso 44).

Simón debió sonrojarse. Pero la espina entró aún más profunda:

“Tú no me diste un beso, pero desde que entré, esta no ha cesado de besar mis pies.” (Ibid, verso 45)

En este momento Simón probablemente estaba rojo carmesí. Pero aún faltaba más:

“Tú no unguiste mi cabeza con aceite, pero esta ha ungido mis pies con perfume.” (Ibid, verso 46)

Todos escucharon cada palabra. A Simón probablemente le hubiera encantado caer al suelo. Entonces Jesús dice la fórmula que Simón necesitaba desesperadamente aprender, y que "el tibio" pueblo de Dios necesita entender hoy si no quiere permanecer tibio por otro siglo o más:

“Por lo cual te digo que sus muchos pecados son perdonados puesto que amó mucho. Pero al que se le perdona poco, poco ama.” (Ibid, verso 47)

Hay algo profundo en aquello que vendría siendo la tarea más difícil que cualquiera de nosotros necesita aprender: cómo amar. ¿Será fácil una vez comprendamos esta fórmula que Jesús enseña?

¿Pero qué le pasó a María?

Al final de este coloquio con Simón, todavía de espaldas al fariseo, pero dirigiéndose a María, Jesús le dijo:

“—Tu fe te ha salvado; vete en paz”. (Ibid, verso 50)

Esto plantea la pregunta: ¿qué es la fe? Salvó a María, perdida como estaba. Evidentemente, Jesús pretende que la experiencia de María ilumine su verdadero significado.

Capítulo 4: "¿Qué es la fe?" Jesús responde

En la fiesta, Jesús le había dicho a María que fuera "en paz, tu fe te ha salvado". Ella tenía una posesión preciosa: "fe" genuina. ¿Pero, qué es esto?

Los chinos han dicho que una imagen vale más que mil palabras. La fe es la condición "sine qua non" de la verdadera experiencia cristiana. La justicia es solo por fe, "no es por obras, para que nadie se gloríe" (Efesios 2: 8, 9).

Pero debemos distinguir la fe genuina de su falsificación si alguna vez vamos a conocer la paz del corazón. Jesús eleva la respuesta del corazón de María ante la liberación de los "siete demonios" que él obró en su favor como la "imagen" de fe que los Chinos tanto demandan. La historia de María nos facilita la comprensión. La imagen vale más que mil palabras.

Para expresar esa definición simplemente, la fe es una apreciación sincera del amor ágape que llevó al Hijo de Dios a morir por nosotros en Su cruz. Esa es la fe que tenía María.

Desde su primer contacto con el Salvador, ella había comenzado a abrir su corazón para que el Espíritu Santo "derramara" ese ágape. Al principio no podía recibir mucho, pero día a día su capacidad comenzó a crecer.

En su primer contacto con ella en Magdala, Jesús expresó ese ágape, tal vez no con palabras, sino con la mirada, el tacto, el espíritu, en el fervor de su oración por su liberación. Se había ido casi por completo, pero un pequeño remanente de alma todavía estaba dentro de ella que respondió con esa pequeña chispa de agradecimiento. A partir de entonces, con cada oración sucesiva durante las siguientes seis sesiones, su aprecio por Su ágape creció.

Lo que la motivó a partir de entonces no fue el miedo al infierno, ni la esperanza de recompensa, ni el amor al cielo, ni el deseo de elogio de los demás, sino una apreciación totalmente no egocéntrica por "la anchura, la longitud, la altura y la profundidad, y de conocer el amor [agape] de Cristo que sobrepasa todo conocimiento" (Efesios 3:18,19).

Ella experimentó la realidad del encantador proceso declarado en Romanos 5:5:

“y la esperanza no nos defrauda, porque el amor [ágape] de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado”.

Comenzando con un corazón vacío, ¡el ágape lo llena tal como se llena una jarra de vino!

Y una vez que el corazón está lleno, todo fluye a los demás tan fácil y naturalmente como fluyó desde el corazón de Jesús. No es que intentes comportarte como Jesús; "contempla", ve, comprende, la realidad que estaba en su corazón; siente lo que le costó salvarte; entonces el mismo comportamiento fluye de tu propio corazón. Como ver un juego en la arena, vemos que este drama se desarrolla inconscientemente en María. Ella es una demostración de cómo se salva un pecador.

El vínculo entre el amor de Cristo y la fe de María

Cuando rompió el frasco de alabastro lleno de unguento precioso para ungir a Jesús, estaba dando una lección al mundo. Ella mostró el mismo espíritu de sacrificio que ejemplificó la vida y la muerte de Jesús. El acto de María tiene un significado especial para nosotros como una ilustración de lo que lo llevó a su cruz.

Su acto en Betania se destaca en la historia como la obra más bella y conmovedora jamás realizada por un pecador arrepentido. Estuvo estrechamente involucrado con el desarrollo de la gran controversia entre Cristo y Satanás porque era una buena evidencia para Jesús y para el universo observador de que la gran disputa de Satanás estaba equivocada: la humanidad ciertamente es capaz de lograr una apreciación sincera del sacrificio que Jesús hizo.

María no tenía justicia propia; pero la justicia de su Salvador le había sido impartida para convertirse ahora en un elemento integral de su carácter. Ella le dio la bienvenida. No fue simplemente imputado legalmente; había encontrado alojamiento en su alma. Como Job había demostrado mucho antes que Satanás estaba equivocado cuando demostró que alguien podía servir a Dios sin recompensa, ahora María hace una demostración magnífica, pero sin darse cuenta de su papel.

Ella demuestra el poder implícito en un compromiso. Ella quemó todos los puentes detrás de ella; de ahora en adelante se ha entregado al Salvador, todo puesto sobre el altar de Cristo. Pablo dijo: "Para mí el vivir es Cristo" (Filipenses 1:21). De ahora en adelante no tiene problemas con la "obediencia". No son solo obras externas; salen del corazón.

¿Ayudó Ella a Jesús?

¡Imagine cómo su noble acto alegraba el corazón del Salvador en sus horas más oscuras cuando colgaba de Su cruz! Ningún ángel del cielo podría haberle traído el consuelo que le proporcionó el recuerdo del lloroso sacrificio de María. En la fe sacrificial que dirigió hacia Él, Cristo discernió una promesa de su eventual gozo. El pesar de su alma le compraría una recompensa preciosa – la creación de muchos justos a través de "la fe que obra por el amor" (Gálatas 5:6; Isaías 53:11).

La muerte de Cristo en la cruz satisfizo las demandas legales de la expiación. Los teólogos pueden discutir sobre esto sin cesar. Pero la resonancia de un amor lleno de arrepentimiento en los corazones humanos es lo que cambia vidas. Le da al Salvador una recompensa por derramar Su alma por completo.

¡Una deuda con Cristo y una deuda con esta mujer!

El mundo podría deberle a María algo que nunca ha reconocido. Ella alentó a Cristo, quien fue grandemente tentado, en Su tiempo de mayor necesidad. Los doce de corazón frío no le dieron tanto consuelo como María, a quien habían despreciado por su extravagante ofrenda.

María no sabía por qué había sido movida a hacerlo. Fue informada solo por alguna razón inescrutable pero infalible del ágape. Había gastado su todo para comprar ese unguento. Pero lo que realmente sucedió fue que ella ungió el cuerpo de Cristo "de antemano" para su sepultura. ¡Y Cristo lo apreció al máximo!

Ella era tan incapaz de defender su acción ante los reproches de los discípulos que Jesús mismo tuvo que intervenir y rescatarla. Al emprender

su defensa, transformó el incidente en una lección sobre el significado de la cruz.

De hecho, por lo que dijo, parece que es necesaria una apreciación comprensiva de la acción profundamente conmovedora de María si deseamos entender el evangelio en sí mismo. Defendió su acto refiriéndose a la alta estima en que el mismo sería tenido por sus seguidores a través de todas las edades: "Dondequiera que se predique este evangelio en todo el mundo, lo que hizo esta mujer también se hablará como un memorial para ella". ¡Infinitamente mejor que cualquier inscripción de mármol para un emperador romano!

Aquí hay una razón suficiente para darle nuestra atención a María.

Pero, ¿por qué la alabó Jesús tan extravagantemente?

¿Estaba él tan desequilibrado como ella parecía estar? ¿No podría haber sido más moderado y conservador en sus comentarios? Las personas sabias generalmente no son tan entusiastas.

Es por el bien de "este evangelio" que la fragancia de su obra se publicará en todo el mundo, como dice Jesús. Aquí está la clave de lo que es desconcertante sobre el asunto. María estaba predicando un sermón. El amor extravagante de Jesús exigió una respuesta extravagante y, por lo tanto, Jesús debe defenderla. ¡Debe defender su cruz! Vio razón suficiente:

- Su acto ilumina el evangelio y pone en relieve sus principios de amor, sacrificio y magnificencia.
- La búsqueda de fallas de los discípulos expone nuestra dureza humana natural del corazón en reacción al amor revelado allí.
- Si hubiéramos estado presentes en esta ocasión, nos habría resultado difícil no afiliarnos con Judas Iscariote. ¡Habló con sentido común! Probablemente muchas juntas de la iglesia y comités de la conferencia habrían dicho "¡amén!" a su sano juicio fiscal.

María había hecho algo que para todo ser humano era irracional y derrochador. Si "trescientos denarios", el valor del unguento, representaba el salario de un hombre trabajador por un año completo ("un denario por

día" es el pago habitual, Mateo 20:2), tal suma probablemente hubiera sido suficiente para proporcionar una comida para cinco mil hombres "además de mujeres y niños", según la cautelosa estimación de Felipe. Podría haber ayudado a muchas familias pobres (ver Juan 6: 7 y Mateo 14:21). ¿Por qué Jesús no apoyó esta queja?

Si no supiéramos el resultado de este drama de Betania, ¿qué habríamos pensado de esta extravagancia sin sentido? ¿Quién de nosotros no habría simpatizado con los discípulos en sus sentimientos de indignación? ¡Esta mujer emocionalmente perturbada merece una reprimenda! "¿Por qué no se vendió este aceite fragante por trescientos denarios y se lo dio a los pobres?"

Pero Jesús mismo defiende a María

Podríamos preguntar: "Señor, ¿no sería un acto de devoción más sobrio y práctico para ella usar unas gotas para ungir Tu cabeza y luego vender el resto y darlo a nuestro fondo de caridad? ¿Por qué la tomas tan en serio?"

Podemos agradecerle a Jesús que los fanáticos como María son solo una pequeña minoría en la iglesia hoy. Es desconcertante esta extravagancia aparentemente imprudente de parte de Jesús.

Él podría haberle dicho algo amable, elogiando con ternura la calidez de su afecto mientras lamentaba gentilmente esta extravagancia al expresarlo. Él podría haberla alentado amablemente y al mismo tiempo aplacar la indignación justificable de Sus Doce. ¡Eso es lo que cualquier pastor sabio trataría de hacer para mantener unida la junta de su iglesia!

¡No funciona así con Jesús! La desafortunada penitente trata de escapar sin ser vista, abrumada por la confusión y la vergüenza, temiendo que su hermana Marta, su hermano Lázaro e incluso Jesús la consideren tonta e improvisada. Pero sus palabras la atrapan y la sostienen. Él levanta su voz por encima del murmullo de los discípulos: "Dejadla en paz. ¿Por qué la fatigais? Buena obra me ha hecho" (la palabra "bueno" es kalos en griego, que significa "precisamente", "exactamente correcto").

Lejos de aprobar el aparente respeto de los discípulos por los pobres, Jesús coloca una interpretación diferente sobre el motivo de María, y resulta ser

una caridad mucho más verdadera. Su obra fue un vehículo para proclamar el evangelio. Él, de hecho, le estaba impartiendo a su obra un significado simbólico, cosa que ella misma ignoraba:

- En el frasco de alabastro, roto a sus pies, discernió su cuerpo, magullado y roto por nosotros.
- En el perfume precioso que se desperdicia en el suelo, vio su sangre "derramada por muchos para la remisión de los pecados", pero rechazada y despreciada por la mayoría de la gente de la tierra.
- En el motivo que impulsó el acto de María, su aprecio arrepentido y afligido por su sacrificio, Jesús vio el verdadero reflejo de su amor por nosotros.
- En su sacrificio para comprar el perfume con lo que debe haber sido la suma total de los ahorros ganados con tanto esfuerzo⁸, vio el vaciamiento total de sí mismo en el papel del Amor divino de nuestras almas.
- En su aparente extravagancia, vio la magnificencia de la ofrenda del cielo derramada lo suficiente como para salvar a un mundo entero, pero apreciada por solo un puñado de sus habitantes.
- In her apparent extravagance, He saw the magnificence of Heaven's offering poured out sufficient to save a whole world, yet appreciated by only a handful of its inhabitants.

¡Jesús se vio obligado a defender su maravillosa cruz ante aquellos que deberían haber tenido corazones para apreciar su valor indescriptible!

Patéticamente, nos vemos reflejados en el frío Simon y los Doce.

Judas solo tenía burlas y desprecio por este reflejo del amor más puro y santo que la eternidad había conocido; y los discípulos solo pudieron seguir las indicaciones de su crítica egoísta. ¿Nos atrevemos a pensar que somos más santos que ellos?

⁸ ¡Parece inapropiado pensar en sus 300 monedas de plata como el salario de una prostituta! (Véase Deuteronomio 12:18)

Hacemos bien en recordar que María fue informada por los misteriosos impulsos del Espíritu Santo. Se inclina para no dar ninguna razón. Solo en un corazón quebrantado y contrito puede encontrar la entrada esa inspiración del Espíritu Santo.

Los discípulos no eran conscientes de tales impulsos, sin embargo, habían recibido en privado enseñanzas sobre la próxima muerte de Jesús que María probablemente no había escuchado claramente. Deberían haber tenido una comprensión preparatoria. Pero ahora una mujer no enseñada predicó un sermón sobre la cruz más elocuente incluso que el de Pedro en Pentecostés. Hasta el día de hoy emociona los corazones de quienes reflexionan sobre el.

Ahora vemos que conocer los detalles históricos de la crucifixión no es nada comparado con un corazón que lo aprecia. Si la carne y la sangre no pueden entender la doctrina de la persona de Cristo, como dijo el Salvador en Cesarea de Filipo⁹, tampoco la carne y la sangre pueden entender la doctrina de la cruz.

⁹ Mateo 16:17

Capítulo 5: Cómo la obra de María ilustra el sacrificio de Cristo por nosotros

Considere el motivo que movió a María. No fue una esperanza de recompensa o incluso un deseo de elogio, que ella hizo esto. Ella quería pasar desapercibida. Solo la fragancia repentina que llenaba la habitación la traicionó. La fe que trabaja solo por amor era su principio rector, y eso a su vez era un reflejo del amor de Jesús por los pecadores.

¿Cuál fue el motivo que lo llevó a su cruz? Los teólogos pueden escribir sus pesados tomos tratando de explicar el extraño acto en el Calvario, solo para regresar, por fin cansados para darse cuenta de que no se puede dar ninguna razón, excepto el ágape.

¡Qué alentador para Jesús ver reflejada en María la imagen de su propio carácter! "¿En una pecadora?" Preguntas. Sí, se vio reflejado en "una mujer ... que era pecadora" (Lucas 7:37) y experta en ello. Como una impresión positiva de una fotografía proviene de un negativo, Él vio en el amor de ella la impresión o semejanza de Su propio patrón de amor. "La afrenta ha quebrantado mi corazón", grita (Salmo 69:20); El arrepentimiento le ha roto ahora el corazón a María a través del ministerio del propio corazón roto de Cristo. La experiencia de ella se ha convertido en una semejanza de la suya.

¡Ángeles celestiales canten vuestros cánticos de triunfo! ¡El plan de salvación ha demostrado ser un éxito! Se ha cruzado un gran hito. Referente a la preocupación de los Doce insensibles, el riesgo que Dios tomó en el Calvario aún podría no parecer justificado, pero es un éxito para esta mujer de Betania. ¡Eso significa que será un éxito para muchos! El sacrificio de Dios en Cristo ha sacado del alma de María un sacrificio complementario: un "espíritu quebrantado: un corazón contrito y humillado". Afortunadamente, Dios es diferente a los discípulos; Él "no lo despreciará" (Salmo 51:17).

Considera el sacrificio del acto de María

Brilla más al compararlo con el sacrificio de la ofrenda de Jesús por nosotros. Al felicitarla, Él dijo: "Ella ha hecho lo que pudo". Él también ha hecho todo lo que pudo.

Si María fue recompensada de manera temporal por lo que gastó en la compra de ese perfume, no lo sabemos. Pero Aquel que se vació a sí mismo, "se humilló y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:8), ¡encuentre una amplia recompensa por su sacrificio! No tenemos un frasco de perfume de alabastro para romper a sus pies, pero ¿podemos al menos encontrar lágrimas con las que lavarlos? Señor, ¿acaso no podrías encontrar en nosotros siete demonios y expulsarlos para que aprendamos a amar como María?

La magnificencia de la obra de María brilla más cuando se compara con la del sacrificio de Jesús.

El razonamiento de los discípulos fue: ¿Por qué esta extravagancia con algo tan precioso? ¡Se está desperdiciando en el piso! ¡Trescientas monedas de plata por el desagüe! También amamos a Jesús, pero solo unas pocas gotas en Su cabeza habrían sido suficientes, María.

¡Habríamos razonado!

Hasta el día de hoy, el corazón humano no puede apreciar la magnificencia del sacrificio del Calvario, a menos que el Espíritu Santo pueda comunicarse con nosotros de alguna manera.

- ¿Por qué dar a la vida divina "en rescate por muchos" cuando solo unos pocos responderán?
- ¿Por qué derramar un Niágara de amor abnegado cuando solo unas pocas gotas no son desperdiciadas?
- Su sacrificio fue suficiente para redimir a todos los miles de millones de pecadores de la tierra; ¿Por qué pagar tal precio cuando los rendimientos finales serán tan escasos?
- ¿Por qué su forma divina debería estar llena de dolor y lágrimas por "Jerusalén" quienes no conocen y ni les importa su "día de visita"?

- ¿Por qué no restringir el amor y su expresión a los pocos que responderán en lugar de derramar un desperdicio tan infinito que parece tan inútil?¹⁰

Así es como los discípulos razonaron sobre la magnificencia de María; y muchos piensan hoy de la misma manera con respecto a Aquel de quien el amor de María era solo un símbolo.

Para responder solo podemos decir que el amor nunca es genuino a menos que sea pródigo. El amor nunca limita, nunca calcula. El frasco de perfume de alabastro "muy precioso" de María no fue comprado en una venta de especiales; ella pagó el precio completo por lo mejor que se podía comprar sin pensar a regañadientes en la economía.

Uno puede imaginarla visitando al dueño de la perfumería. Al ver en ella solo a una pobre campesina, sugiere una preparación barata. "¿No tienes nada mejor?" ella pregunta.

"Sí, pero te costará doscientos denarios".

"¿Tienes algo aún mejor que esto?" ella persiste.

"Tengo el mejor y más caro, pero costará trescientos. No puedes costearlo, María; ¡es solo para un gobernador o emperador!"

"Me lo llevaré", responde ella. Con su motivo de fe que obra por amor, ella no puede hacer nada menos.

¿Podría Dios, quien es amor, hacer menos de lo máximo? Nunca pensó en cómo salvar para sí a los redimidos al menor costo posible. El cielo, los "palacios de marfil", la devoción de una miríada de ángeles, los tronos de un universo infinito, la vida eterna, sí, la preciosa compañía del Padre, todo lo que Cristo gastó libremente en darse así mismo. ¡Un océano de agua de vida gastado generosamente, y lo único que recibe a cambio son unos frascos frágiles de barro llenos de lágrimas humanas de fe y amor! ¡Cuán infinitamente preciosos deben ser para Él esos "frascos" (Salmo 56: 8)!

¹⁰ Este razonamiento es sostenido por muchos cristianos de hoy que se adhieren al estricto predeterminismo calvinista. Entienden que Cristo murió solo por los elegidos.

“7 Oh Israel, espera en el Señor, porque en[a] el Señor hay misericordia, y en[b] Él hay abundante redención;” (Salmos 130:7 LBLA).

La reacción fría de Simon el leproso a la obra de María nos perturba.

Nuestro anfitrión ha sido testigo silencioso ante el acto de devoción de María. Parece no estar preocupado por su extravagancia como lo están los Doce. Conjeturas más oscuras que esas, son las que están recorriendo su alma, aún con lo honesto y práctico que pudiera ser.

Todavía no ha creído que Jesús es el Salvador, aunque ha esperado poder demostrar que es el Mesías. Habiendo experimentado la emoción de una curación milagrosa de la lepra, ahora ha condescendido para invitar al galileo y a sus pobres seguidores a esta ocasión social para poder expresar su gratitud. Al hacerlo, evita darle a Jesús el honor de ser reconocido como un igual social.

Mientras observa el espectáculo sublime de una pecadora arrepentida limpiando los pies manchados de lágrimas del Salvador del mundo con su cabello, Simon razona oscuramente dentro de sí mismo: "Este, si fuera profeta, conocería quién y qué clase de mujer es la que le toca, que es pecadora." (Lucas 7:39). ¡Qué poco discierne el corazón de justicia propia las credenciales del cielo!

En la parábola que utilizó para iluminar al pobre Simón, Jesús revela la lección de la cruz que ilumina cada corazón honesto que hará una pausa para examinarla: amas en proporción a la medida en que has sido perdonado.

¿Eres solo un pequeño pecador? De acuerdo, estás condenado a amar poco.

Simón, habiendo sido el instrumento que llevó a María a pecar originalmente, claramente era el deudor que debía quinientas monedas de plata. Al contrastar la frialdad de corazón y falta de amor de Simón con la cálida devoción de María, Jesús reveló con tacto a su mente oscurecida la comprensión asombrosa: el amor y arrepentimiento de María debió haber sido de Simón si a quien se le perdona más debe amar más.

La luz que aún brilla desde la cruz iluminaba el corazón de Simón y le revelaba el pecador sin esperanza que era. La infinita compasión de Jesús lo salvó de una ruina más grande que la de María. Simón también podría haber cantado el himno de Wesley, "Jesús, amante de mi alma", como María también pudo haberlo hecho.

Cuidado con malos entendidos

La parábola de Jesús no tenía la intención de mostrar que los diferentes pecadores debían sentir diferentes grados de obligación. Tanto Simón como María estaban endeudados infinita y eternamente con el Acreedor divino. Sin embargo, el amor de María se debió al simple hecho de que sabía que era una pecadora y que había sido perdonada mucho. Simón había sido perdonado poco porque sentía que había pecado pero poco.

¿Acaso alguien en el reino eterno de Dios puede sentirse superior a los demás? "¡Nunca fui como la gente común! ¡Vengo de una buena familia y crecí en el carril correcto! Mis amigos no eran los desertores ordinarios, viviendo sin restricciones o usando drogas. ¡Era bastante bueno por mi cuenta, y todo lo que necesitaba era un pequeño empujón para llevarme a la cima del reino! "

¿No parecerían más apropiadas tales palabras viniendo de algún quejumbroso fuera de las puertas de la ciudad que de alguien dentro?

Si Pablo pudo llamarse a sí mismo "el primero de los pecadores", ¿podremos hacer menos? ¡Qué luz puede arrojar la cruz sobre el corazón insensible de Laodicea, la última de las siete grandes iglesias de la historia! Los tibios, "santos" llenos de justicia propia se arrastrarán detrás de los publicanos y las ramera que, como María, se arrepentirán con gusto cuando escuchen el último mensaje de misericordia. "Pero muchos primeros serán últimos, y los últimos, primeros "(Mateo 19:30).

Capítulo 6: Las "obras" que hizo la fe de María

Si nos damos cuenta de que nuestros corazones mundanos son fríos, si no hay lágrimas de gratitud en nuestros ojos, ¿deberíamos salir y entregarnos al diablo y repetir la caída de María para que podamos aprender a "amar mucho"? No, porque podría ser que nunca encontráramos el camino de regreso. Pero hay una mejor manera de aprender a "amar mucho".

(a) Darse cuenta, (b) ver, (c) contemplar, (d) comprender, cómo su verdadera culpa es mayor de lo que imaginabas. Mira - como te sientas al lado de Simón debiendo "quinientas monedas de plata", no solo unas cincuenta. Piensa en lo que serías si Jesús no te hubiera "salvado" de tocar fondo.

Recuerdo haber visto un documental sobre el nazismo. Si hubiera sido un niño alemán que creció bajo Hitler, rodeado de esa insistente propaganda, me enseñaron a obedecer las órdenes si o no, fielmente de manera patriótica, ¿en qué me podría haber convertido? ¡Cuando nací, no tenía una defensa incorporada que me hubiera hecho más justo!

La New English Bible traduce correctamente un texto conocido que puede hacernos sentir un poco engreídos y auto-satisfechos. Romanos 3:23 generalmente nos dice que hemos pecado, bueno, algunos: "Todos han pecado ..." Pero la verdadera interpretación es: "Todos pecaron por igual". Ninguno de nosotros como humanos es innatamente más justo que nadie.

Todos hemos heredado a través de nuestros genes y cromosomas la misma naturaleza pecaminosa y caída. Nacimos separados de Dios y, por lo tanto, alienados de la justicia. Nacimos solos; Todos hemos tenido que aprender sobre un Salvador. Hemos tenido que escuchar el evangelio – no vino en nuestros genes como un equipo estándar. Si nunca lo escuchamos, no se sabe dónde podemos terminar.

Cualquier "bondad" que podamos imaginar que poseemos ha sido el don imputado e impartido de la justicia de Cristo. Si Él nos soltara, estaríamos indefensos, lo que significa que seríamos impotentes para salvarnos del mal que nuestra naturaleza pecaminosa nos llevaría a hacer y ser.

Los pecados de otro, por lo tanto, serían nuestros pecados a no ser por la gracia de Cristo. Son nuestros pecados...salvo por Él. El mensaje de la justicia de Cristo deja claro que esta es suya 100%, ni siquiera 1% es nuestra. Pero nuestros corazones mundanos resenten esta humilde comprensión. Los judíos en tiempos de Cristo lo resentían; somos igual de propensos hoy en día. La honesta verdad es que estamos sentados junto a Simón el leproso.

Debemos las quinientas monedas de plata.

Esta "fórmula" que Jesús le expresó a Simón ("perdonado mucho, ama mucho; perdonado poco, ama poco") si se entiende se convierte en una verdad que transformará a una iglesia tibia en una ardiente con la vida del cielo.

Jesús se dio cuenta de que habría sido tan difícil para Simón comprender esto cómo lo es para nosotros en Laodicea comprenderlo hoy. Por eso sabía que debía ir al grano con Simón con una lógica devastadora, para que pudiera ver su verdadera condición. La "fórmula" ("perdonado mucho / ama mucho") por falta de una mejor descripción se ha descrito como "culpa corporativa" y "arrepentimiento corporativo". La culpa corporativa es por los pecados que quizás no hayamos cometido personalmente, pero que sabemos que habríamos cometido si hubiéramos encontrado una tentación de mayor fuerza, si no hubiéramos tenido un Salvador que nos sostuviera de la mano.

Alguien ha dicho sabiamente que "los libros del cielo registran los pecados que se habrían cometido de haber habido la oportunidad"¹¹. Puedes llorar angustiado, "¡No hay fin para mi culpa! ¡Entonces no hay esperanza para mí! " Pero había esperanza para María, liberada de sus siete demonios; había esperanza para Simón, desde su octavo. Y recordemos: si las dimensiones de nuestra verdadera culpa corporativa son tan amplias como el mundo entero que crucificó al Hijo de Dios, también existe la justicia infinita de Cristo que anhela imputarnos e impartirnos. Él perdonó a los que lo crucificaron: nosotros fuimos los que lo hicimos. ¡Somos perdonados!

¹¹ Elena G. White, *Signs of the Times*, Julio 31, 1901.

No hay indicios bíblicos de que el trabajo de sacrificio de Jesús por el alma de Simón fue en vano; el corazón del fariseo fue tocado. Sin lugar a dudas, se convirtió en un seguidor convertido de Jesús. ¡La oración de la mañana de Cristo ese día fue contestada!

¡Y antes de que Jesús muriera, en el Simón convertido, vio una profecía de una Laodicea convertida! Eférrate por fe; hay esperanza para ella. La iglesia puede ser sanada.

Capítulo 7: María Magdalena y esos misteriosos "144,000"

María parece desplazada en la historia. Jesús la elogió con su apoyo más entusiasta ("ella ha hecho lo que pudo", lo que significa que ha hecho todo lo que pudo). Ahora viene este extraño grupo de personas que también reciben el mayor elogio de la historia cuando se dice que "siguen al Cordero por dondequiera que va ... en sus bocas no fue hallada mentira, pues son sin mancha" (Apocalipsis 14: 4-5). ¡Resumé bastante alto! No duplicado en la historia.

María parece haber encontrado un compañerismo más cercano con este extraño grupo que el que encontró entre los Doce. Y no es hasta el final de los tiempos que vemos esta demostración de las tan esperadas "primicias para Dios y para el Cordero" en la aparición de este misterioso grupo.

Si Jesús elogió tanto a María, parecería que su entrada en la historia debería haberse retrasado hasta que llegase ese grupo especial de los últimos días. En ese grupo encontraría más comunión que con los Doce. Pero hay una razón por la que ella vino cuando lo hizo, justo antes de que Jesús tuviera que morir.

Así es como se describe el último grupo:

“Después de esto vi a cuatro ángeles en pie sobre los cuatro ángulos de la tierra... Vi también a otro ángel que subía de donde sale el sol, y tenía el sello del Dios vivo; y clamó a gran voz a los cuatro ángeles, a quienes se les había dado el poder de hacer daño a la tierra y al mar, diciendo: No hagáis daño a la tierra... hasta que hayamos sellado en sus frentes a los siervos de nuestro Dios. Y oí el número de los sellados: ciento cuarenta y cuatro mil sellados” (Apocalipsis 7:1-4 RVR1960)

Algunas características que nos ayudan a identificarlos claramente:

- Tienen el "nombre del padre escrito en sus frentes" (14: 1). Son los mismos que tienen "el sello del Dios viviente ... en sus frentes" (7: 1-4).

- Ocupan un lugar crucial en el final de la historia humana porque su sellamiento coincide con cuatro ángeles que detienen el último estallido de odios humanos: una guerra nunca antes conocida ha sido frenada. Esto parece señalar cuándo los "144,000" como grupo entran en el escenario mundial.
- El hecho de que sean "sin mancha ante el trono de Dios" inspira el brote más glorioso de música sinfónica y coral. "la voz que escuché era como de arpistas cuando tocan sus arpas. Ellos cantan un himno nuevo delante del trono y en presencia de los cuatro seres vivientes y de los ancianos. Nadie podía aprender el himno, sino solo los ciento cuarenta y cuatro mil, quienes habían sido redimidos de la tierra" (14: 2, 3). Celebran una victoria que el Cielo ha esperado mucho tiempo para ver.
- Deben ser aquellos de quienes Jesús habla en su mensaje al "ángel de la iglesia de los laodicenses", especialmente porque en un momento en que vencer es ridiculizado como "perfeccionismo" ellos callada y valientemente han "vencido ... incluso como [Cristo] también venció" (3:21). Esa es una distinción reservada para la última de las siete iglesias. María Magdalena le dio al mundo un vistazo de una persona cuya fe era un reflejo de la fe y el ágape de Jesús; ahora una multitud demuestra lo mismo.
- María salió de una horrible experiencia de posesión de siete demonios y, por lo tanto, la calidad de su alegría en cuanto a su liberación debe ser muy rara. Estos "144,000" tienen una experiencia que también es rara en la historia del mundo. "Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero." (7:14). Su "tribulación" bien puede ser angustia física en la persecución de sangre, como generalmente hemos pensado; pero esa "gran tribulación" también puede ser una batalla terriblemente severa con espíritus malignos.
- Conocen una lucha de la vida que se basa en las profundidades del alma. La famosa "noche de lucha" de Jacob no fue una simple tortura física; Su agonía mental y dimensiones espirituales prefiguran esta lucha final de los "144,000". Si nadie más puede cantar su canción especial, debe

significar que ningún grupo anterior en la historia ha conocido la gravedad de la batalla espiritual que habrán tenido.

- Jesús dijo que la fe de María era única en la historia hasta ese momento. Ni siquiera Abraham, "el padre de los fieles", mereció tantos elogios como Jesús le dio a ella. Así que los "144,000" son únicos al final de la historia, cantando esa nueva "canción antes del trono" que ningún otro grupo tiene permitido cantar. Ninguno ha tenido esa experiencia única.
- ¡Aparentemente uno tiene que salir de una batalla con "siete demonios" para poder cualificar! ¿Qué generación en la historia se ha enfrentado con los atractivos finales de las tentaciones más magistrales de Satanás, aparte de esta generación en la que vivimos hoy? Solo en una era de terrorismo mundial podría una fe tan victoriosa cumplir con la última tentación que lo pondría en una exhibición especial.
- Debido a que los "144,000" son "las primicias para... el Cordero", parece increíble que Jesús haya tenido que esperar hasta el final de los tiempos para poder ver tales "primicias" de su gran sacrificio.
- ¿Qué pasa con todas esas gloriosas hazañas de "por fe" descritas en Hebreos 11 y en la historia de los reformadores y mártires de los últimos dos milenios? ¿No son sus logros suficientes para este honor? ¿Debe toda esta gran multitud hacerse a un lado, taparse la boca y escuchar con reverencia mientras este coro especial de "144,000" canta su pieza solo? Al parecer, la respuesta tiene que ser sí. Tiene que haber una razón.

Quienquiera que sea este extraño grupo y si su número es literal o simbólico, no nos atrevemos a decirlo. Lo que sabemos con certeza es que su aparición en el escenario es la señal para la conclusión de la "gran controversia entre Cristo y Satanás".

Hacen posible lo que el Cielo anhelaba ver desde la hora en que en su cruz antes de morir, Jesús previó que algún día su sacrificio daría tal fruto. Antes de que pueda inclinar la cabeza y morir, debe saber (como dice el Salmo 22) que "Comerán los humildes hasta quedar saciados; alabarán a Jehová los que lo buscan; vivirá vuestro corazón para siempre. Se acordarán y se volverán a Jehová todos los confines de la tierra, y todas las familias de las naciones adorarán delante de ti, porque de Jehová es el reino y él regirá las

naciones... La posteridad le servirá; Esto será contado de Jehová hasta la postrera generación" (Salmo 22: 26-31). Esa "posteridad es la demostración de fe que iluminará el universo antes del final de la gran controversia entre Cristo y Satanás. Los ángeles anhelan verlo.

Cristo había ganado la estupenda victoria cósmica, pero ahora, antes de morir, se le debe permitir mirar más allá para ver por fe su resultado final. No es que quisiera cosechar una gran recompensa para sí mismo; Estaba derramando su alma hasta la muerte, la segunda muerte. Como alguien que elige hundirse con el Titanic y darnos su lugar en el bote salvavidas, se regocijó porque nuestros corazones "vivirán para siempre".

Esa "posteridad" que "le sirve" es lo que ha estado esperando. Su ministerio en el Lugar Santísimo de su santuario celestial es lo que los envalentona para la última prueba. "Los elegidos" no deben ser arrastrados por la avalancha final del aluvión de tentación engañosa del enemigo.

Los "144,000" tienen un papel especial en este último gran drama

Cada individuo demostrará su victoria personal única al vencer "incluso como Cristo venció". Cada uno tendrá su propio conflicto único. Aparentemente, Satanás tendrá 144,000 diferentes tipos de tentación diseñados para atraer a todas las categorías de la experiencia humana. Hay alcohólicos, drogadictos, pornógrafos, aberrantes sexuales, personas que se han sentido conducidas al borde del acantilado suicida, adherentes tibios a la iglesia; todas son personas que han participado en duelos directos con el Enemigo de las almas. Su propia humanidad como creada "a imagen de Dios" ha resistido el esfuerzo del enemigo por destruirla. Han sentido un parentesco solemne con María Magdalena en su calabozo espiritual de desesperación.

Todos ellos conocerán un denominador común de la tentación, sí; pero de cada cultura divergente generalizada de Oriente, África, Europa del Este, Malasia, "vienen del este y el oeste", cada uno con una batalla individual, cada uno glorificando a Cristo de una manera única y nunca duplicada.

¡Incluso desde las profundidades de la cultura de Hollywood, algunos deben recibir la gracia de vencer! Ellos también pueden glorificar a Cristo de una manera única. Apocalipsis garantiza que algunos incluso de la curia romana del Vaticano saldrán de su armario y abrazarán valientemente la verdad del evangelio cuando el cuarto gran ángel haga su proclamación (ver Apocalipsis 18: 1-4 y 15: 2, 3).

¡María, tus hermanos y hermanas vienen en camino!

Todos han tenido sus batallas con siete demonios, como ustedes han tenido su batalla con ellos, y todos han vencido por fe como tú lo hiciste: todos compartieron una comunión especial con el Cordero que ganó Su batalla en Su cruz. Todos han llegado a apreciar esa "amplitud, longitud, profundidad y altura" del ágape infinito de Cristo. Por fin han crecido "a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo", un cuerpo corporativo de creyentes preparado para ser una novia que "se ha preparado" para "el matrimonio del Cordero". Las vestimentas de la novia son "la justicia de los santos", la justicia de Cristo¹² que se les ha impartido, de modo que ahora se ha convertido en suya por fe¹³ (véase Apocalipsis 19: 7, 8). Es a Sion que vienen. Isaías describe a esta multitud que acudió en masa durante la última campaña evangelística universal:

"Alza tus ojos en derredor, y mira: todos estos se han juntado, vinieron á ti: tus hijos vendrán de lejos, y tus hijas sobre el lado serán criadas. Entonces verás y resplandecerás; y se maravillará y ensanchará tu corazón...Y los hijos de los extranjeros edificarán tus muros, y sus reyes te servirán. ...Tus puertas estarán de continuo abiertas, no se cerrarán de día ni de noche...Y tu pueblo, todos ellos serán justos..." (Isaías 60: 4-21 RVA)

Estas tentaciones casi infinitas se centrarán en individuos de "todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos" de los últimos días. Para cada uno, "el evangelio eterno" se ha convertido, de forma única, en el individual y personal "poder de Dios para salvación a todo aquel que cree". Cada uno es una parte importante del todo. La gran controversia no puede por fin ser

¹² *Dikaosune*, Greek.

¹³ *Dikaomata*, Greek.

declarada un éxito total hasta que cada ataque del enemigo sea vencido. Alguien que ejerza "la fe de Jesús" demostrará su poder para salvar de todo cautiverio demoníaco alrededor del mundo, ¿deberíamos decir 144,000 categorías? ¡Eres importante!

La persona más humilde en su modesto lugar tendrá su prueba cargada de victoria, que es una fracción de la totalidad de los 144,000. Y también habrán "reyes" y "príncipes" que deberán llevar su parte de la carga final. Todo el ejército de creyentes en su relación íntima se mantendrán en su totalidad como el reflejo del corazón del tentado, pero victorioso Hijo de Dios en su cruz. María ha sido el prototipo, la profecía en miniatura de lo que será.

Es popular considerar imposible la posibilidad de que toda una "iglesia" crezca espiritualmente para "vencer incluso como [Cristo] venció". La idea a menudo se descarta como "perfeccionismo". Pero aquellos que no perciben la naturaleza no egocéntrica de la definición de fe de Cristo no pueden comprender cuán buenas son estas Buenas Nuevas. Tanto el mundo como, al parecer, la iglesia, se entregan al egoísmo; incluso nuestra "justicia" está orientada al ego. Nuestra definición de fe es egocéntrica. Nuestros himnos a menudo están impregnados de sí mismos. El yo es la preocupación santificada. Buscamos un "equilibrio" entre la preocupación por uno mismo y, con suerte, alguna preocupación por Cristo, pero ahora el "equilibrio" se ha convertido en nuestra tibieza popular, en parte caliente, en parte fría; un poco de amor al mundo, un poco de amor por Cristo.

Pero ser tibio se convertirá en una cosa del pasado. Ha tenido su día. La predicadora silenciosa de Betania lo ha desterrado para siempre.

Jesús se regocijó antes de dar su último aliento

Su ágape había realizado sus maravillas en la única alma redimida de Magdala. El caso de prueba fue un éxito. La experiencia cristiana de María le dio al Salvador ese prototipo, la seguridad que anhelaba, antes de morir. Una fe que apreciaba su sacrificio ágape produjo una persona que reflejaba su carácter; un pueblo de todo el mundo que pueda "estar sin culpa ante el

trono de Dios" hará lo mismo. No es de extrañar que el Jesús crucificado muriera con su rostro iluminado con un resplandor de gloria.

El Señor en su gran misericordia ha enviado el mensaje máspreciado que ha de preparar a Su pueblo para "estar de pie en el gran día de Dios". El mensaje ha de aumentar a un gran clamor que despertará a cada corazón humano para tomar la decisión final de recibirlo o rechazarlo.

La fe de María inspirada por el ágape puede enseñarnos las nuevas formas de alcanzar los corazones con el evangelio eterno. Ningún comité podría haber pensado en una nueva forma de proclamar el mensaje. Entonces, todos en las 144,000 categorías de santos del Señor harán cada uno su contribución especial a la bendita tarea de ese cuarto ángel de iluminar la tierra con la gloria del mensaje final. El amor será su maestro.

La dama una vez poseída por siete demonios pensó que era inútil, pero era importante.

Tú también lo eres.

María Magdalena es una persona brillante que tiene razón, o resulta ser una fanática descontrolada. Esos "trescientos denarios" (monedas de plata) son una suma fantástica que desperdició en solo unos momentos de éxtasis aromático en esta fiesta. A primera vista, parecería que "algunos" a los que no les gustó lo que ella hizo estaban pensando claramente. Jerusalén y sus suburbios estaban llenos de gente pobre que podría haber usado la comida o la ropa que esta suma principesca podría haber comprado para ellos.

Pero Jesús la salva de la ignominia fanática. La transforma en una dama famosa: ¡nunca habló tan bien de ninguna otra persona contemporánea! ¿Cómo podrías pedir un mayor respaldo bajo el cielo? Este modesto libro ha surgido como un pequeño fruto de ese encomio de Jesús: su historia debe ser proclamada "en todo el mundo". De hecho, la verdad aleccionadora nos cuenta que tal vez no podamos realmente entender "este evangelio" ¡a menos que escuchemos y apreciemos lo que la Biblia dice acerca de esta señora!